

# LOS METODOS DE INVESTIGACION EN LAS CIENCIAS SOCIALES

## CIENCIA E INSTRUMENTO

**D**ESDE los tiempos más remotos, la idea de ciencia se une, en el pensamiento del hombre, a la idea de instrumento que sirva el saber (1). El hombre es el único ser a quien ha sido revelada la forma de utilizar las cosas como auxiliares para el logro de sus apetencias. La culminación de este proceso la tendríamos en la invención del arma, que vendría a ser el instrumento científico de la ciencia de dominar.

Pero dejando estos caminos, que nos alejan ostensiblemente de nuestra meta, veamos en nuestros días la ligazón ciencia-instrumento y su gran trascendencia. Para ello nos basta pensar qué habría sido de la Química sin el tubo de ensayo, de la Astronomía sin el telescopio o de la Biología sin el microscopio. Si exceptuamos los dos extremos de la abstracción científica, es decir, las dos ciencias puras, Filosofía y Matemática, todas las demás llevan aparejado el nombre de un instrumento, cuya invención ha determinado en realidad la madurez definitiva de la ciencia de que se trate. Pero las dos excepciones señaladas corresponden a ciencias cuyos objetos no corresponden al orden real y, por consiguiente, la generalización para las Ciencias de la Realidad parece lícita.

La última de las ciencias con objeto real, la Psicología, ha encon-

---

(1) Si nos remontamos a las más primitivas manifestaciones precientíficas encontramos continuamente hombres que manejan artefactos sencillos o complicados en los que hacen residir, con cierto sentido mágico, todo el poder de su conocimiento. Así, en las agrupaciones humanas primitivas encontramos en sorprendente mezcla la vara mágica del adivino, el amuleto del astrólogo y el compás del geómetra. Sorprendente manifestación ésta que distingue a la especie humana de todo lo demás y que le da la sensación de sentirse dominadora de su alrededor.

trado también, indudablemente, su instrumento, el *test*, y este último hallazgo va a ser de gran importancia para nosotros.

Pudiera pensarse que el hecho de que la sociedad esté compuesta de individuos permitiría basar la investigación social sobre una pluralidad de investigaciones individuales, hechas por métodos psicológicos, que, sin más requisito que su contrastación mutua, nos llevarían a un conocimiento exacto de la realidad social. Esto unido al auge que la Psicología ha alcanzado, gracias a la experimentación, en los últimos veinticinco años, ha tenido como consecuencia el que la Sociología haya estado a punto de perder su autonomía en una de las encrucijadas más difíciles de su historia. Esto es, la Sociología ha estado a punto de convertirse en Psicología Social.

Especifiquemos. El estudio de los hechos sociales se concentra aquí en uno solo de sus caracteres: el de ser humanos. De este modo la realidad social vendría determinada por una interacción de los individuos entre sí. Por lo tanto los métodos psicológicos bastaban para un estudio de la sociedad (2). Aunque sin llegar a tales extremismos y diferenciando claramente la naturaleza del hecho sociológico, como hecho supra-interindividual, esta es también la línea de la sociología de Tarde (3), línea bien abandonada hoy, aun dentro de su propia patria, totalmente rebasada por la posición de Durkheim.

Pero el sistema que está realmente a punto de convertir a la Sociología en mera Psicología Social es el de Alfred Vierkandt. Para Vierkandt, el lazo que mantiene unida a la sociedad es el conjunto de fuerzas de vinculación interna de los hombres. Todo elemento estructural, o de influencia del tiempo y del espacio, está eliminado (4). La teoría de estas fuerzas interiores es *únicamente* lo que constituye la Sociología (4 bis).

---

(2) MAC DOUGALL, *Introduction to Social Psychology*. Londres, 1916.

(3) TARDE, *Les lois sociales*. París, 1899.

(4) VIERKANDT, *Gesellschaftlehere*. 2.<sup>a</sup> ed., 1928.

(4 bis) El estudio de la familia, la clase social, el Estado o el gremio como elementos sustantivos, es cuestión que casi queda al margen de la Sociología, que ha de limitarse a ver como objetivo fundamental las conexiones entre los hombres que forman estas estructuras. Estas no tienen «existencia» propia, sino que contienen «co-existencias» de hombres. Estas coexistencias psicoló-

Naturalmente que las formas sociales están compuestas por hombres y en modo alguno puede rechazarse de plano un elemento psicológico que informa toda la Sociología. Pero, además, las formas sociales «son» por sí mismas algo distinto y superior que los hombres que las forman. Pero con esto aún no ha pasado el peligro. Aun reconociendo la realidad sustantiva de las formas sociales, nos encontramos con el intento de aplicarles procedimientos de estudio destinados al individuo (5).

Llegados aquí nos aparece claramente la necesidad de una metodología específica. Esto es, de instrumento apropiado para la Sociología. ¿Qué variaciones fundamentales han de experimentar los métodos de la psicología para aprehender los hechos sociales? Pero antes de intentar una respuesta es preciso aclarar y tomar posición ante algunas cuestiones fundamentales.

#### EL PROBLEMA DE LA CONCEPTUACIÓN

Resulta altamente orientador hacer la siguiente experiencia. Elijase un grupo de personas de cierto grado y pregúntese a cada una de ellas por separado sobre el significado de palabras tales como libertad, dominio, familia, tiranía, sociedad y compárense los resultados. Lo más normal será que las contestaciones no se parezcan en absoluto. Evidentemente no ocurre lo mismo si las palabras son de la índole de triángulo, mamífero, carbono o planeta. Hemos aquí en presencia de uno de los más difíciles obstáculos con que hemos de tropezar en todo estudio sociológico. Los conceptos que encierra cada

---

gicas son las que dan origen a la comunidad desde el momento en que entre ellas se produce «una vinculación interior».

(5) GUSTAVO LE BON ensaya, sin éxito, convertir la Sociología en psicología de los grupos. Los grupos humanos tendrían para él una parte homogénea, compuesta por las voliciones y los sentimientos de los que las componen, que serían iguales entre sí; esta parte podríamos llamarla cuerpo del grupo. La otra parte la compondrían la inteligencia y las propiedades intelectivas que serían no coincidentes y que formarían una especie de alma colectiva. Sobre esta parte se podría operar con medios totalmente psicológicos. El intento no pasa de ser un ingenioso simbolismo. (*Psicología de las multitudes*. Buenos Aires, 1945.)

vocablo habitual de la Sociología son distintos y aun opuestos para cada persona que los considera y ello se traduce en una extraordinaria complicación del procedimiento de bien entenderse.

Pero la cosa no para ahí. Mientras el hombre que dice «ácido sulfúrico», «protoplasma» o «ángulo recto» se limita a precisar oralmente una idea, el que pronuncia «proletariado», «democracia» o «nobleza» siente involuntaria y naturalmente dentro de sí una oleada emocional. El examen imparcial de estos conceptos se hace sumamente difícil porque, inevitablemente, despiertan una corriente de simpatía o antipatía (6). Las dificultades de una construcción neutral de la Sociología como ciencia parecen insalvables. Conceptos tan típicamente ligados a todas las construcciones sociológicas, como los de comunidad y sociedad, adquieren diferencias notables, a veces no sólo de matiz, según los expresen Toennies, Max Scheler o Freyer.

El problema ha preocupado a los sociólogos desde el primer momento, y esta preocupación ha sido un motivo más de complicación. Cada autor ha intentado dar a los conceptos un sentido claramente delimitado, pero este sentido rara vez ha pasado de ser una opinión personal. Ni siquiera ha habido uniformidad en el simple vocablo empleado para expresarlo. El profesor Eubank (7) formó ya hace una veintena de años unas tablas con las palabras que representaban los conceptos más usuales entre los diez sociólogos norteamericanos de más prestigio. Obtuvo así diez listas con un total de 146 palabras. Hubo 83 palabras que no se repitieron en dos listas. Ni una sola palabra estaba en las diez listas, y sólo cinco alcanzaban ocho de ellas. Como puede verse, dado que la cosa se complica aún más teniendo en cuenta que la repetición de una palabra no obliga a creer que el concepto esté exactamente repetido, la cuestión es realmente espinosa. No es exageración asegurar sea ésta una de las mayores rémoras de la Sociología, ya que ha impedido un total desarrollo haciendo perderse muchas polémicas en un dédalo de sutilezas y bizantinismos.

Parece, pues, urgente encontrar, a través de tal maraña, un criterio definitivamente unificador. Hemos de remitirnos a la posi-

---

(6) MEDINA ECHEVARRÍA, *Sociología; teoría y técnica*. México, 1948.

(7) EUBANK, *The Concepts in Sociology*. Nueva York, 1932.

ción, realmente decisiva, de George A. Lundberg. Propone éste que lo que determine realmente un concepto no sea él en sí, sino su función, siempre que ésta por algún procedimiento resulte medible. Así, conceptos como el de «inteligencia» vendrían a ser «aquello que miden los *test* para medir la inteligencia». Aquí se han roto todos los moldes clásicos del definir, pero a efectos de investigación, la cosa no tiene gran importancia y de hecho no es la primera vez que otras ciencias admiten una cosa parecida. Para el físico, por ejemplo, es incuestionable que la «dureza» no es otra cosa «que aquello que mide la escala de Mohr».

Naturalmente que con esta manera de sentar los conceptos se produce una profunda ruptura entre la manera de pensar del investigador y la del hombre corriente. Tampoco esto es nuevo. Términos tales como «pie» o «caballo de fuerza», tuvieron en el lenguaje vulgar una acepción que no es la misma que les ha dado después la ciencia. No hay la menor duda de que significaban la longitud de un pie humano y la fuerza de un caballo de sangre, ideas que por su imprecisión son de utilidad nula. ¿Por qué escandalizarse ahora si a ciertas ideas, como «moral», «clase social» o «lucha» se les aplica el mismo tratamiento? Seguramente que el hombre de la calle dejará de entender al investigador, pero también se verá impedido en embrollarle con el peso tradicional de sus vulgaridades. Esto saldría ganando la Sociología, que ha tenido que sufrir como ninguna otra ciencia la tara de lo pre-elaborado.

Planteado este problema de terminología es obligada la adopción de criterio que depure cada concepto para ver, por lo menos, si es utilizable (8).

---

(8) El profesor EUBANK, en la obra citada propone el sometimiento de cada idea al siguiente cuestionario:

1. ¿Es el término bien preciso? ¿Tiene un significado exacto y definitivo?
2. ¿Encierra realmente una sola idea?
3. ¿Es un término general, es decir, se usa siempre y por todos en el mismo sentido?
4. ¿Se trata de un término fundamental, esto es, imprescindible para la interpretación de aquello que lo comprende?

Si la contestación es siempre afirmativa el concepto está lo bastante depurado para poder ser considerado como científico. Nos tememos que una aplicación a los términos hoy más corrientes en la especulación sociológica nos diera un cuadro desolador.

Hemos señalado como ventajoso para la Sociología la divergencia de conceptos entre el científico y el hombre corriente. Evidentemente, con tal cosa se evitaría la intrusión en el campo de la actividad científica de todo el que lo cree oportuno. La Sociología ha sufrido hasta hoy, debido a su objeto palpitante y tenso, las despiadadas depredaciones de los periodistas, políticos y literatos. Tal vez con la línea aquí indicada los sociólogos tengan que soportar la acusación de degeneradores del idioma, pero valdrá la pena correr ese riesgo. El momento actual en dicho aspecto es un momento de transición (9). Deseable es, por el bien de la Sociología, que las nuevas generaciones de investigadores logren desprenderse de estos prejuicios que caen fuera del campo científico, o por lo menos fuera del campo de una ciencia de la realidad.

#### UNIDAD Y MEDIDA

La necesidad de plantear toda ciencia experimental en un terreno cuantitativo nos coloca ante otro obstáculo íntimamente ligado al anterior. ¿Cuáles han de ser las unidades utilizadas? La oscuridad y la confusión conceptual a que antes aludíamos se complica con este hecho ineludible de la necesidad de medir, para poder hacer con absoluto rigor lo que es inexcusable para un auténtico progreso científico: *comparar los hechos*. Hasta qué punto la invasión de los números parece definitiva en el campo de la investigación sociológica lo demuestran realizaciones, tales como la de S. C. Dodds (10) que representa, por hoy, la

---

(9) Se reconoce ya la necesidad de una «standardización» de conceptos a costa de lo que sea, pero aún pesa la influencia de las palabras cargadas milenariamente de encontrados sentidos. No se pueden manejar impunemente las ideas más trascendentales en la vida del hombre, teñidas de su mismo dramatismo. Y esto por mucha asepticidad que se procure.

(10) STUAR C. DODDS, *Dimensions of Society*. 1941.

cima más avanzada en cuanto a intento de introducir las matemáticas en las ciencias sociales. Dodds presenta un detallado sistema en el que, según declaración propia, se contienen fórmulas matemáticas que comprenden todas las situaciones sociológicas posibles (11).

Pero parece evidente que es problema fundamental, en toda investigación objetiva sobre la sociedad, la adopción de *unidades de medida* que nos van a enfrentar a cuestiones similares a las analizadas al tratar de los conceptos. Todas las unidades de la ciencia tienen un origen absolutamente convencional, y así ha de ser también en el campo de lo social. De hecho tal cosa está admitida cuando decimos que un grupo tiene 300 habitantes. Aquí el concepto de individuo (unidad de medida) tiene poco que ver con el concepto hombre (realidad). Se ha verificado una abstracción que supone un alejamiento de la realidad en beneficio de una posibilidad de medir.

Una unidad sociométrica tiene que poseer en alto grado las cualidades de:

1. Adecuación.
2. Claridad.
3. Mensurabilidad.
4. Comparabilidad.

Sin ellas no sería utilizable y la falta de cualquiera de las cuatro la hace inservible. Una análisis detallado sobre la necesidad de estas cualidades podemos encontrarlo en la obra de George A. Lundberg, *Técnica de la Investigación Social*, a la que remitimos al lector (12).

---

(11) Naturalmente, no vamos a entrar en la consideración de la veracidad de tal aserto, ciertamente muy audaz, pero no cabe duda que representa un importante y aun decisivo paso hacia una consagración de la parte cuantitativa de la Sociología. Más adelante tendremos ocasión de volver sobre la obra de Dodds y de realizar una crítica a fondo de su contenido.

(12) GEORGE A. LUNDBERG, *Técnica de la investigación social*. México, Fondo de Cultura Económica. 1948.

## LOS MÉTODOS MATEMÁTICOS

La aportación de las matemáticas a la investigación social es ya hoy hasta tal punto importante que no nos es dado por más tiempo desconocer su trascendental papel. Durante muchos años la actitud de resistencia de un buen número de sociólogos se basaba en que siendo el análisis matemático esencialmente cuantitativo y la investigación social eminentemente cualitativa, no era posible ni necesaria la intervención de dichos métodos. Sin embargo, para el sociólogo contemporáneo la cuestión se plantea en otros términos. En primer lugar, nunca ha dudado nadie de que ciertos fenómenos sociales son medibles y tabulables, proporcionando su medida una valiosísima fuente de datos. Pero además de esto *las matemáticas son un lenguaje*. Toda proposición puede exponerse por una fórmula matemática adecuada, y esto con una precisión infinitamente mayor a la suministrada por una definición verbal. La doctrina que establece tal superioridad se remonta a Leibnitz. La puesta en práctica de tal doctrina va de George Boole a Bertrand Russell (13). Por otra parte, tampoco es cierto que el análisis matemático sea exclusivamente cuantitativo; toda la lógica matemática es cualitativa y la aplicación del análisis cuantitativo a investigaciones cualitativas está consagrada desde Mendel. A este respecto conviene aquí señalar cómo ha sido por esta vía de las investigaciones sobre la herencia por la que, gracias a Francis Galton y Karl Pearson, han entrado en las ciencias sociales los métodos de análisis matemáticos superior y en especial la teoría de probabilidades.

Realmente hemos de convenir que la dificultad mayor está en admitir que toda proposición puede hacerse en la forma de una fórmula matemática. La proposición es cierta, evidentemente, con una sola salvedad: la de no intentar generalizar diciendo que la fórmula matemática buscada es una fórmula existente actualmente y que puede ser deducida de la teoría matemática hoy conocida. La reacción de un sociólogo «literario» ante una afirmación semejante sería la de

---

(13) BERTRAND RUSSELL, *Introduction to Mathematical Philosophy*. 2.<sup>a</sup> edición. Londres, 1921.



afirmar que una fórmula matemática es en exceso simplista para poder expresar nada en el orden real. Pero la complejidad del orden real no proviene, en la mayoría de los casos, más que de la imprecisión del lenguaje, y en este terreno la utilización de símbolos matemáticos va mucho más allá que el empleo de las palabras. La claridad de expresión del lenguaje matemático es un factor que de ninguna manera puede ser despreciado por el sociólogo. El hecho la admisión de las matemáticas en el campo de la investigación social ha tenido un incremento tan decisivo en los últimos años que no parece que, en este aspecto, vaya a darse un paso atrás.

Conviene, sin embargo, distinguir, dentro de los métodos hoy empleados, dos grandes grupos diferentes: los que no emplean las matemáticas sino como un medio de expresión convencional, esto es, que no emplean más que su simbolismo, y los que realmente emplean el análisis matemático.

a) MÉTODOS PREMATEMÁTICOS.—Con gran frecuencia estos métodos, de pura expresión, no conducen más que a ecuaciones convencionales imposibles de resolver y cuya naturaleza matemática es dudosa. Como ejemplo podemos tomar la llamada ecuación de Laswell, que expresa el desarrollo de la personalidad política.

Laswell (14) estableció que este desarrollo estaba dado por la fórmula

$$p \} d \} r = P$$

en la cual  $p$ , es igual a los motivos personales;  $d$ , simboliza el desplazamiento hacia un objeto público;  $r$ , la racionalización hacia el interés público y  $P$ , el hombre político, mientras que el símbolo  $\}$  es traducible por «transformado en». Naturalmente que una ecuación en esta forma nada tiene que ver con las matemáticas propiamente dichas, aunque sí proporciona una forma de expresarse breve y clara.

---

(14) H. D. LASWELL, *Psychopathology and Politics*. 1930. Págs. 75-76.

## NOTAS

Similar simbolismo ha usado Healy (15) en su fórmula de delincuencia.

$$p \} d_p + r_p = D$$

en la que

$p$  = sentido de insuficiencia.

$d_p$  = necesidad de satisfacción de las necesidades.

$r_p$  = aceptación de las ideas de delincuencia.

$D$  = delincuencia.

Sin embargo, cada una de estas fórmulas es susceptible de convertirse en verdadera fórmula matemática sin más que una aportación de datos cuantitativos. Veamos este caso que nos conduce a la verdadera intervención de las matemáticas en las ciencias sociales.

b) MÉTODOS MATEMÁTICOS.—1. Procedimientos analíticos.—Estos procedimientos utilizan el método general de las matemáticas puras sin tener en cuenta los datos empíricos exteriores a las hipótesis que se manejen. En realidad, no son métodos que realmente se apliquen a la investigación, sino solamente a la enunciación de conceptos. Este no es privativo de las ciencias sociales. Por ejemplo: Einstein, en sus últimos trabajos sobre la relatividad, ha empleado profusamente las matemáticas multidimensionales de Riemann con objeto de formular sus concepciones. Ahora bien, cuando la concepción ha sido ya desarrollada hasta cierto punto, ¿son ya útiles estos procedimientos analíticos?

Un intento de demostrar su utilidad en todo momento nos lo proporciona la mencionada obra de Stuart C. Dodds.

Dodds ha tratado de elaborar un sistema matemático total apropiado a las ciencias sociales, que ha culminado en su ingente empeño, denominado *Teoría S*. Esta teoría, que ha sufrido más críticas que cualquier otra, es, sin duda, el intento más audaz verificado hasta hoy en el campo de las ciencias sociales. Aun poniendo en tela de juicio su utilidad actual, es preciso reconocer que es un paso deci-

---

(15) HEALY y BRONNER, *New Light in Delinquency*, 1936, Pág. 332.

vo hacia aplicaciones del análisis matemático aún difíciles de prever.

Según Dodds, el núcleo central de toda la Sociología está ocupado por una fórmula que engloba en sí la representación de cualquier relación interindividual posible. Traduzcamos literalmente de Dodds el párrafo en que expone el núcleo de su doctrina:

«La ecuación que debe desempeñar este considerable papel es la siguiente:

$$P_{pp} :: p P p : (I) i = \text{Fórmula de las interrelaciones}$$

ésta se convierte en fórmula de organización de la sociedad cuando *i* representa exhaustivamente todas las clases de relaciones posibles y cuando la población está representada por el símbolo *P*, y se refiere a todos los pares posibles de individuos, de grupos y de *p*, personas-grupos. La simbolización de la estructura es simple. La dificultad científica está: a) En elaborar índices objetivos que engloben una proporción de miles de interrelaciones que tejan su red a nuestro alrededor, proporción mayor que la hasta ahora considerada. b) En utilizar los índices más extensivamente para tener en cuenta todas las clases posibles de pares (16) en la población estudiada.»

En esta fórmula:

- :: = clasificación en cruz.
- : = correspondencia.
- I* = Índices de relaciones.
- P* = Población según los pares posibles de individuos
- p* = Población según los pares posibles de grupos.
- p p* = Población según los pares posibles de persona-grupo.

la ecuación no contiene, en realidad, más que dos variables: la población *P* (es decir, todas las unidades posibles de la población carac-

---

(16) La palabra *pares* está empleada en el sentido de considerar dos elementos entre los que existe una relación social cualquiera.

terizadas por pares), y las interrelaciones  $I$  (es decir, una lista exhaustiva de todas las relaciones posibles). Así, pues, la ecuación *no se refiere a ningún caso particular*, por lo que de ninguna manera puede ser considerada como un modelo empírico. Dodds no proporciona regla alguna para el manejo de su simbolismo, por lo que no es posible realmente resolver sus ecuaciones. Por ello nos es preciso considerar toda la *Teoría S* como una manifestación más del procedimiento prematemático.

2. *Procedimientos empíricos*.—Realmente son los que han suministrado resultados positivos a la investigación. Aquí, más que las matemáticas puras, son las matemáticas aplicadas las que cuentan.

La utilización de las fórmulas tiene la finalidad de encontrar generalizaciones teóricas o leyes más amplias que la simple exposición sistemática de datos. Es preciso tener siempre presente que un plan experimental cuidadosamente trazado es algo fundamental para el desarrollo y madurez de una ciencia de la realidad. Permite adquirir conocimientos nuevos que pueden ser probados repetidas veces haciendo variar las condiciones de la experiencia.

No es preciso citar aquí ninguna clase de ejemplos, ya que son éstos bien conocidos. Podrían incluirse todos los usuales a la Sociometría: el uso de las sociomatrices, los coeficientes de pertenencia de Holzinger, la geometría hodológica de Lewin (17) y tantos otros. No es posible detenernos en la consideración de ninguna, dado que, por ser métodos muy usados y haber alcanzado todos ellos un alto grado de madurez y complejidad se hace difícil su exposición en forma breve.

#### ESPECULACIONES GRÁFICAS

El uso de métodos gráficos en la investigación no tiene más objeto que facilitar representaciones de rápida comprensión y en ningún caso suministrar medios de cálculo o búsqueda de leyes generales. A pesar de ello no cabe desconocer la importancia que ciertas manifes-

---

(17) Se trata de una geometría del *Espacio vital*. Véase LEWIN, *The conceptual Representation and Measurement of Psychological forces*. Durham, 1938. «Duke Univ. Pres.».

taciones gráficas han tenido en el progreso de la técnica de la investigación. Tal cosa ha ocurrido, por ejemplo, con el Sociograma, aplicado a la sociología de las elecciones recíprocas, según la forma de Jacob L. Moreno, que ha dado lugar a una de las ramas más perfeccionadas de la técnica sociográfica, aunque a veces se haya intentado usar el Sociograma para cometidos que no le eran apropiados. Pese a todo es preciso hacer resaltar los magníficos resultados obtenidos por tal técnica, hoy de uso corriente en todas las agrupaciones humanas e industriales de los Estados Unidos. Por otra parte, la técnica del Sociograma está a punto de originar —si hemos de admitir los últimos trabajos de Moreno— toda una compleja trama teórica y conceptual que él denomina «Ley del Efecto Sociodinámico», aunque es aún pronto para juzgar del éxito de sus esfuerzos.

Otras manifestaciones de técnicas gráficas importantes las encontramos en los métodos corrientes de la Ecología, donde los usos del Mapa Base (18) y del Mapa Isométrico (19) han proporcionado desde los primeros tiempos resultados de valor indiscutible.

\* \* \*

No es posible en este rápido ojeo del problema de los métodos de investigación examinar más a fondo el estado actual de las técnicas de trabajo en el campo de las ciencias sociales. Lo expuesto basta para que quede demostrado cómo la Sociología ha conseguido, por fin, una amplia autonomía metodológica que permite considerar paralelamente de un modo definitivo su autonomía científica. Esta autonomía, si bien no tenía discusión posible desde que la Sociología se postuló como Ciencia de la realidad Social, sí tenía que soportar la pesada servidumbre de vivir alimentada desde campos extraños, cosa que virtualmente ha dejado de ocurrir.

JOSÉ BUGEDA SANCHIZ

---

(18) E. E. EUBANK, *The Base Map as a Device for Community Study*. En «Social Forces». 6 junio, 1928. Págs. 602-605.

(19) E. R. NOWCER: *The Isometric Maps a Technique of Social Research*. «American Journal of Sociology», 44. Julio, 1938.